

## EL DESARROLLO DEL CONCEPTO DE ALIANZA EN EL DEUTERONOMIO

*Nuestros nuevos conocimientos acerca de la alianza son en muchos sentidos muy satisfactorios. Gracias al formulario y terminología de la alianza se han hecho hoy inteligibles muchos textos del Antiguo Testamento. Aparece también una gran conexión entre los profetas y la Torah y de este modo gana todo el AT unidad y conexión.*

*Die Wandlung des Bundes Begriffes in Buch Deuteronomium, Gott in Welt, Festgabe für Karl Rahner, Band I, 1964, 423-444.*

### **Alianza con Yahvé y alianza entre reyes**

Aunque el concepto de alianza ha sido siempre considerado como fundamental en el AT, hace en realidad pocos años que se conoce con claridad qué es lo que el pueblo de Israel expresaba con esta palabra. En efecto, se descubrió una estrecha relación entre las afirmaciones veterotestamentarias acerca de la alianza y los contratos de vasallaje, que regían durante el segundo y primer milenio las relaciones entre los grandes reyes orientales y sus reyes vasallos. La predicación y la teología de la alianza del AT trabajan con conceptos de los juristas de las cortes de los hititas, egipcios y asirios.

Los rasgos de ambas instituciones se asemejan mucho: actas, juramentos, ofrendas victimales, ritos de mutuo compromiso, etc. Quizás incluso la institución de los profetas toma su origen de los enviados por los reyes para lanzar un ultimátum o declarar la guerra al rebelde. Según todo esto aparece que Israel considera la alianza del Sinaí con su Dios Yahvé en exacta analogía a la relación existente en el mundo de entonces entre un reyezuelo satélite y su gran rey. Esta era una relación de subordinación en la que el gran rey se aseguraba derechos de exclusividad. Era también una relación de derecho en el sentido estricto de la palabra.

### **Problemas planteados**

Pero estos nuevos conocimientos plantean también por otra parte nuevos y difíciles problemas. Nos referiremos principalmente al problema teológico de la alianza. Israel se muestra orgulloso de su alianza, de poseer un contrato con su Dios. El traslado tan riguroso de una estructura jurídica muestra que Israel enfatiza su relación jurídica. Pero no se debe exagerar en esta línea. En realidad el contrato de vasallaje es, en su forma concreta, el más apropiado para esta trasposición de lo mundano a lo religioso. Este contrato era efectivamente un contrato entre desiguales. Por tanto en la trasposición religiosa no se puede deducir que Israel estuviese frente a Dios como miembro en igualdad de derechos. Según la ideología de los contratos estatales la iniciativa partía siempre del gran rey el cual otorgaba el pacto. Así podía también Yahvé aparecer continuamente como el que concede la alianza sin que por esto ella quede deformada en sus rasgos. El carácter gracioso de la alianza de Israel con Dios no quedaba, pues, oscurecido por el pensamiento del contrato de vasallaje. Esto se expresa claramente tanto en los formularios de los contratos como en el de la alianza: antes de la declaración fundamental y de las distintas condiciones se presenta en el formulario la

parte histórica que enumera los beneficios del señor de la alianza. Estos beneficios son considerados jurídicamente como prestaciones sobre las cuales se funda el señor para presentar sus exigencias con respecto a los reyes vasallos. Así el pueblo de Israel no es obligado simplemente sino que, previamente a toda obligación, Yahvé le ha preparado el campo a Israel mediante sus *sedaqot* (liberación de Egipto e introducción en la tierra prometida). De esta forma Israel ha podido percibir y ejecutar la voluntad del señor de la alianza.

En conjunto se puede afirmar que, pese a la terminología y concepción jurídicas, en la alianza veterotestamentaria y sus exigencias se trata menos de una "Ley" que de una "Paraclesis", con lo que el problema se suaviza. De todos modos permanece el hecho de que la relación de Israel a Yahvé es denominada cómo contrato con lo que se significa que ambos socios se comprometen mutuamente para el futuro con plena libertad. Con esto queda finalmente la cuestión de si el hombre puede entrar frente a Dios en el plano de los derechos. Por esto habrá que concretar en qué consiste propiamente el problema de la concepción jurídica con respecto a Dios, puesta en analogía con los contratos de vasallaje del mundo del antiguo Israel.

### **Tres peligros en el concepto "alianza"**

*Dios, ¿factor interior a la historia?*

En la parte histórica del formulario de la alianza son enumerados los hechos que fundamentan la autoridad de Yahvé. Ellos dan a Yahvé el derecho a exigir obediencia a Israel. Estos hechos (acción con los patriarcas, liberación de los egipcios, introducción en Canaán) fueron experimentados como maravillosos y divinos y son enumerados como tales en los documentos de la alianza y en el culto. Pero estos hechos son acontecimientos del ámbito de la historia terrena y así puede preguntarse si esta forma de caracterización del socio del pacto no debe llevar a considerar a la larga a Dios como un factor interior al ámbito finito de la historia y no como el Trascendente, elevado sobre todo el mundo y sobre toda la historia. Al menos estaba el peligro de que el propio ser divino quedara absorbido por el modo de pensar en las categorías del formulario de la alianza. Este peligro se demuestra ser real sobre todo en algunos textos proféticos, en los que podemos presuponer que el pueblo reprochaba a Yahvé no haber cumplido sus compromisos. Los profetas tomaban así un papel semejante a abogados defensores en un proceso en el que Yahvé era el acusado y debía justificarse.

*¿Derechos frente a Dios?*

La segunda gran parte del formulario contiene las condiciones de la alianza. Como corresponde a una regulación jurídica, las condiciones de la alianza se refieren, sobre todo al comienzo, a formas externas de conducta fácilmente definibles. Incluso el mandamiento fundamental aparece siempre como una prohibición o un mandato de una conducta entendida jurídicamente. En la comprensión fundamental se prohíben otros cultos que el de Yahvé. Pero con esto se define en las condiciones de la alianza una serie de cosas que deben evitarse. Surge así el peligro de una actitud que cumple sus propias obligaciones y se siente con derechos frente a Dios y es capaz de plantearle exigencias. Tal actitud, ¿no falsifica fundamentalmente la relación entre creador y

creatura, entre la Infinitud que se abre graciosamente y el abismo de pecado?, ¿no amenaza aquí ya la actitud de los fariseos caricaturizada más tarde en los evangelios y a la que Pablo ataca apasionadamente como la "justicia propia" de los hombres "que procede de la ley"? (Flp 3,9; Rom 10,3).

*¿Puede detenerse la historia de salvación?*

El formulario de la alianza concluye con fórmulas solemnes de bendición y de maldición. Ellas están condicionadas: si Israel cumple las condiciones de la alianza resultará la bendición; si no, irrumpirán las terribles maldiciones. Aquí podía encerrarse la mayor debilidad de la institución y formulario de la alianza. Porque, ¿qué sucederá si Israel rompe la alianza?, ¿no se hunde todo? El formulario de la alianza, tal como proviene de los contratos de vasallaje, no deja en cierto sentido lugar alguno para lo que llamamos gracia y perdón. Con la ruptura de la alianza deben comenzar automáticamente su camino todas las maldiciones. Y sin embargo la historia de la salvación debe continuar porque Dios no se deja obstaculizar en su plan salvífico por los pecados humanos. Así no queda a Dios otro camino que irrumpir desde fuera de la alianza y establecer un comienzo nuevo contrario a la lógica interna de la alianza, pues, ésta, una vez rota por la trasgresión de Israel, es de por sí incapaz de asegurar un progreso de la historia de la salvación. ¿No queda con esto significado lo impropio de la alianza para comprender toda la realidad de la actuación salvífica de Dios en Israel, cuando Él quiere superar el pecado del pueblo escogido?

La alianza se muestra, pues, en la historia de su formación como una institución y forma de pensar que no se puede aceptar en todos sus aspectos si se la mira desde el punto de vista teológico. Ciertamente puede ser que en esta concepción de la relación con Dios no se encierre más imperfección que la que hubiera entrado con cualquier otra institución. Más aún, toda forma de entender la relación con Dios trasladará al creador algo de lo creado y resultará por tanto inadecuada. En cuanto se piensa algo acerca de Dios hay que afirmar en seguida la inadecuación de lo afirmado: analogía. Así hay que hacerlo también con el concepto de alianza aplicado a la relación de Israel con Dios. El problema es, pues, si se realizó esa corrección del concepto en Israel y cuándo se realizó. Esta es una cuestión de exégesis que estudiaremos a continuación en el Deuteronomio y la responderemos esquemáticamente. Este libro ocupa una posición clave para el estudio de este problema. Está más estrechamente relacionado con el culto que los otros textos del AT y como las acciones culturales son muy conservadoras, ofrece un terreno y unos elementos muy apropiados para el estudio de este problema teológico. El Deuteronomio muestra efectivamente la huella de la lucha con los problemas planteados por el origen histórico de la alianza. Pues aun cuando en muchos casos el texto en su forma concreta se ha ido alejando del formulario de la alianza, éste queda todavía visible en el fondo. Ciertamente que para el desarrollo de la forma primera ha habido también otros muchos motivos pero una de las fuerzas principales que lo han impulsado ha sido el problema teológico del que tratamos. Podemos analizar un trozo de este camino en los diversos estratos literarios del Deuteronomio.

## PROGRESIVO DESARROLLO DE LA EXPRESION FORMAL

### Los hechos históricos previos

Una de las capas más antiguas de la parenesis del deuteronomio se capta en Dt 10,12-11,17. Este texto (por lo demás, supertrabajado) es independiente del decálogo y estaba ya dado de antemano a los textos en Dt 5-6 y 8-10. Visto según el esquema del formulario de la alianza contiene el texto un mandamiento principal (con muchas formulaciones) y una parte de bendición y maldición. A cada formulación de un mandamiento sigue una fundamentación. Estas fundamentaciones contienen la prehistoria tradicional de los formularios de la alianza: elección de patriarcas, maravillas en Egipto, salvación en el mar Rojo y dirección por el desierto, introducción en Canaán. La historia previa del formulario de la alianza es pues la fundamentación. Pero no es la construcción formal lo importante. Lo decisivo es que el Dios que actúa en estos acontecimientos aparece en seguida como el Señor de todo el cosmos, como el Dios creador. El Dios que eligió a los patriarcas es el Señor del cielo: "Mira que a Yahvé, tu Dios, pertenecen el cielo y el cielo dé los cielos, la tierra y cuanto hay en ella. Sólo de tus padres se prendó Yahvé para amarlos, y escogió a su posteridad después de ellos, a vosotros de entre todos los pueblos como aparece hoy" (10,14). Sigue una motivación que no se refiere a los hechos históricos previos, pero que está formulada en relación a la vivencia de los israelitas en Egipto como extranjeros. Yahvé es caracterizado como el rey bondadoso cuyo cuidado por los huérfanos, viudas y extranjeros, forma la conexión con el pensamiento de la estancia de Israel en Egipto: "porque Yahvé, vuestro Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, poderoso y terrible, el cual no tiene acepción de personas ni admite soborno; que hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al inmigrante, proporcionándole pan y vestido" (10,17s).

La siguiente motivación caracteriza a Yahvé como el donante de la fecundidad humana (10,21s). La salida de Egipto y la dirección por el desierto con la descripción del paso del mar y el abrirse la tierra para tragarse a Datán y Abiram dan ocasión a revelarse Yahvé como señor del agua y del abismo. La entrada en Canaán y la descripción de la tierra son utilizadas para presentar a Yahvé como el dador de la fecundidad del suelo.

En todo esto se presentan, sin duda alguna, importantes correcciones a la simple y antigua enumeración de los hechos históricos de Yahvé como historia previa al formulario de la alianza. En el cuadro del Dios de la salida de Egipto han entrado nuevas dimensiones. A este Yahvé no puede hacer competencia alguna ningún Baal. Y sin embargo permanece la vieja serie de los hechos históricos como marco dentro del cual lucen los nuevos rasgos. Se corrige así el elemento excesivamente jurídico-político en la historia previa del formulario de la alianza.

En Dt 5 y Dt 9s se dan también historias previas y sigue después la parte exhortativa correspondiente a los mandamientos. Pero aquí se ataca todavía más al formulario de la alianza, pues la historia previa contiene un elemento nuevo: los sucesos del Sinaí. En su presentación se acentúa el elemento de teofanía. El decálogo se anuncia "desde la montaña, en medio del fuego". El "fuego" es nombrado siete veces. La "voz" cinco veces. El efecto de la teofanía es que el hombre se expone al máximo riesgo de su vida. El está en el abismo entre la vida y la muerte cuando encuentra el misterio (5,24-26). La reacción del hombre es el temor. De ahí que el temor sea la palabra clave en Dt 5 y 6. Con la transformación de la historia previa en la presentación de la teofanía de Yahvé se

ha recorrido un largo camino. Ya no queda una palabra de hechos históricos previos como fundamentación jurídica de las distintas exigencias de Yahvé a su pueblo. La trascendencia de Dios se ha hecho visible y ante el *mysterium tremendum* está el *homo tremens* que percibe la voz de Dios.

### **Las condiciones de la alianza**

Para esta parte nos referiremos a Dt 9. Se trata también aquí de un texto muy desarrollado: "Escucha, Israel. Hoy pasas el Jordán para ir a desposeer a naciones mayores y más fuertes que tú; a ciudades inmensas y fortificaciones hasta el cielo, a un pueblo grand y de elevada estatura, los descendientes de los anaquitas, que tú conoces y de quienes has oído decir: ¿quién se mantendrá firme ante los hijos de Anaq? Has de saber hoy que Yahvé, tu Dios, es quien pasará ante ti como fuego devorador; Él los exterminará y subyugará ante tí que los desposeerás y aniquilarás con rapidez como Yahvé te ha predicho" (9,1-3). Se describe aquí una situación en la que Yahvé da a Israel la salud guerrera. Y surge la cuestión de si Israel vence a los otros pueblos porque está en su derecho frente a ellos. Pero Israel recibe el mandato: "Guando Yahvé, tu Dios, los rechace delante de ti, no has de pensar en tu corazón diciendo: por mi justicia me ha traído el Señor a tomar posesión de esta tierra" (9,4). Y a continuación se traslada el punto de relación con el enemigo a la relación con Dios. Esto aparece claramente por la expresión paralela que ahora entra: "No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón vas a entrar en posesión del país de aquellos, sino a causa de la impiedad de esas naciones las expulsa ante tí Yahvé, tu Dios, y a fin de cumplir la palabra que el Señor juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob" (9,5). Con el desplazamiento del concepto "justicia" se ve claramente qué es lo que pretende el autor con ese ropaje. No se trata del caso concreto de la conquista del país, sino fundamentalmente de la salvación que Israel recibe de Yahvé y de la cuestión de si la recibe porque tiene derecho a ella. Israel está en el peligro de considerar la salvación como algo a lo que tiene derecho porque ha observado las exigencias de la alianza de Yahvé. Por eso, el autor le abre los ojos sobre el verdadero estado de las cosas: "Has de saber, por tanto, que no por tu justicia te da a poseer Yahvé, tu Dios, esta bella tierra, porque eres pueblo de dura cerviz" (9,6). Esto se muestra después en el texto al mencionar detalladamente las transgresiones con las que Israel pecó contra Yahvé. Este tema vendrá a tomarlo Pablo en Rom 10,3.

### **Bendición y maldición**

En la última etapa de refundición que podemos encontrar en el Deuteronomio se hace observable, a propósito de la bendición y maldición, el mismo fenómeno señalado arriba en Dt 9,4. En Dt 4,25-31 las posibilidades -originalmente igualmente justificadas- de bendición y maldición son reconstruidas e interpretadas en forma completamente nueva. Es decisivo que aparecen como narradas mirando al futuro es decir como profecía. Así aparece como una serie histórica: trasgresión, entrada de la maldición, conversión, perdón de Dios.

En primer lugar la trasgresión: "Cuando hayáis engendrado hijos y nietos y hayáis envejecido en el país, si os depraváis y fabricáis escultura figurativa de cualquier cosa, y obráis lo malo a los ojos de Yahvé, vuestro Dios, de suerte que le irritéis... " (4,25). Sigue la maldición en la que pronto se reconoce el carácter histórico de la descripción: ella apunta al exilio. Con tal maldición llega a su fin la lógica de la alianza. Esta no

tendrá ya ningún camino para ayudar a Israel: "...pongo por testigo contra vosotros al cielo y la tierra que pronto desapareceréis del país del que vais a posesionaros, pasado el Jordán; no se prolongarán en él vuestros días; seréis enteramente destruidos. Yahvé os dispersará entre las gentes, y sólo quedaréis de vosotros un corto número en medio de las naciones a que Yahvé os arrojará. Allí serviréis a dioses, obra de manos humanas, madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni comen, ni huelen" (4,26-28). La alianza con Yahvé ha llegado a su final sin salvación. El pequeño resto de Israel está arrojado a otros dioses. Es lo peor que podía suceder a Israel. La alianza está liquidada. Y sin embargo aparece todavía una esperanza: la posibilidad de una conversión de Israel en el exilio y de una nueva vuelta de Yahvé hacia Israel. Yahvé no aparece ya como el "fuego devorador", el "Dios celoso" (4,24) como lo era el Dios de la alianza de Horeb, sino como el "Dios misericordioso" que se acuerda de los patriarcas: "De allí buscarás a Yahvé, tu Dios, y lo hallarás si lo buscas con todo tu corazón y toda tu alma. En tu angustia, cuando todas estas cosas te hayan alcanzado, al fin de los tiempos, te volverás a Yahvé, tu Dios, y escucharás su voz; porque Yahvé, Dios tuyo, es Dios misericordioso: no te abandonará, ni destruirá, ni se olvidará de la alianza que a tus padres juró" (4,29-31).

Según esto, la relación de Israel a su Dios, que se hace de nuevo visible al fallar la alianza del Sinaí por causa de la trasgresión y la maldición, es la alianza de los patriarcas. Esta se estructura en forma diversa y no queda invalidada por la alianza sinaítica. La alianza con los patriarcas brota simplemente del amor de Yahvé (4,37). Y Yahvé permanece como misericordia (4, 31).

### **La aportación de los profetas**

Entre las primeras capas del Deuteronomio y estas últimas hay que colocar a los profetas, principalmente a Oseas y Jeremías. Esto se muestra sobre todo en lo relativo al lenguaje. Mientras que los primeros profetas, al comprenderse dentro de la institución de la alianza amonestaban en el sentido de la alianza sinaítica exhortando a mantenerla y renovarla, los profetas posteriores se colocan en una postura mucho más crítica con respecto a ella. Estos parten de la convicción de que la alianza sinaítica, en su conjunto, era como algo previo. Reconocen en Dios una realidad dirigida hacia Israel, que no se hunde con la muerte de esta alianza, sino que tiene una voluntad positiva de superar el naufragio. Oseas ve esta realidad como un amor irracional hacia Israel, amor que ya no se vuelve atrás. Jeremías encuentra para esta voluntad duradera de Dios con respecto al futuro de Israel el concepto de "nueva alianza" (Jer 31,31). Pero muestra con toda claridad que esta "nueva alianza" no será en modo alguno como la acaecida a la salida de Egipto (31,32).

La diferencia, que Jeremías tiene en la mente entre ambas alianzas, toca exactamente nuestro problema. La del Sinaí estaba escrita en tablas y debía ser transmitida de generación en generación. Era una institución jurídica al estilo de las de este mundo. La "nueva alianza" conocerá un documento que será escrito en los corazones de los hombres y que no necesitará transmitirse de una generación a otra. Ya no será una alianza en el sentido en que lo era la del Sinaí, ya no será un contrato. En la expresión "nueva alianza" la palabra "alianza" es solamente un símbolo, que en realidad niega el elemento jurídico de la antigua.

Esto se ve en los últimos estratos del Deuteronomio, aun cuando utilizan distintas formulaciones que Jeremías. En Dt 30,1-10 se destacan los nuevos rasgos de la relación de Israel con Dios después de la conversión. Lo que en el antiguo formulario de la alianza aparecía como condiciones que Israel debía cumplir y se presentaba como exigencias de Dios -amor a Dios con todo el corazón y con toda el alma (Dt 6,4) y la circuncisión del prepucio del corazón (Dt 10,16)- es prometido ahora como bendición de Yahvé: si Israel se convierte, entonces la devolverá Dios a su tierra y "Yahvé, tu Dios, circuncidará tu corazón y el corazón de tu prole, para que ames a Yahvé, tú Dios, con todo tu corazón y toda tu alma por amor de tu vida" (Dt 30,6).

## **Conclusión**

Cerramos con esto la consideración de la crítica al formulario de la alianza en el libro del Deuteronomio. Esta crítica ha disuelto y transformado, al menos en teoría, la vieja estructura. Otra cuestión es si también se transformó el culto en el que la alianza se realizó en la práctica o si más bien, pese al cambio sufrido después del exilio, continuó la vieja institución. Pero para esto carecemos de la información necesaria. Con todo, si consideramos que después del exilio la renovación de la alianza vino a resultar una acción repetida con exactitud y periodicidad cada año, podremos conjeturar que también los nuevos rasgos institucionales expresaban el nuevo saber. Estos ya no eran los viejos ritos concebidos jurídicamente a la manera de los contratos de vasallaje. Si en lo exterior conservaban todavía bastante de ellos, estaban ahora formados de tal manera que expresaban una realidad total que contaba ya con el pecado de Israel y que, creyendo en el perdón de Dios, se proyectaba hacia una fidelidad de Dios para con el pueblo sin interrupción en el futuro.

La alianza, concebida en principio, estrictamente como contrato tal como se expresaba en el formulario, tuvo al comienzo de la historia de Israel una enorme y positiva importancia. Pues, mientras en el mundo ambiental de Israel dominaban las ideas del cosmos cíclico y los mitos de la fecundidad, el pueblo escogido pensó su relación con Dios en formas jurídicas. Esto le permitió sobre todo el considerar a Dios como personal y como exterior a lo cósmico. Para los pueblos circundantes quedaba casi siempre lo divino disuelto en categorías cósmicas. Pero esta función del comienzo quedó realizada y cumplida después de cierto tiempo. Entonces aparecieron poco a poco los lados sombríos de la concepción jurídica de la relación con Dios.

Debemos de todas formas recordar que el formulario de la alianza presentó unas categorías externas y ajenas a la relación del pueblo con Dios. Podemos por eso suponer que la manera efectiva de comprender el pueblo su posición ante Dios no quedaba adecuada por la estructura contractual. Israel pensó quizá desde el principio sus relaciones con Dios en forma mucho menos jurídica de lo que aparece expresado en el formulario de la alianza. Pero en todo caso el tiempo hizo superar esta discrepancia entre la inteligencia del conjunto y su expresión textual y ritual.

**Tradujo y condensó: PLÁCIDO DIEZ**